



# cumbres

Año I - Septiembre 1937 - Nº 4

Órgano del Batallón de Montaña



Nuestro  
Ejército regular  
destruirá al  
fascismo invasor



# técnica

# MILITAR

## LA DOCTRINA DE LOS EJERCITOS EXTRANJEROS

Con el fin de que los cuadros de mando de nuestro Batallón conozcan los más modernos puntos de vista teóricos y doctrinas de los ejércitos extranjeros, nuestro periódico va a publicar en este y sucesivos números las cuestiones militares teóricas o las normas de los Reglamentos de los más avanzados ejércitos.

Empezamos esta serie de artículos y materiales traducidos con la publicación del nuevo Reglamento provisional del Ejército Rojo Obrero y Campesino (año 1936).

El nuevo Reglamento de campaña de un Ejército de los más potentes y progresivos del mundo representa un interés teórico y práctico para nuestros oficiales.

Hechas estas advertencias, pasamos a publicar en el presente número parte del Capítulo primero.

### CAPITULO PRIMERO

#### NORMAS GENERALES

1. El Ejército Rojo Obrero y Campesino está destinado a la defensa del Estado Socialista de Obreros y Campesinos. Su misión es garantizar, en todas las condiciones, la inviolabilidad de las fronteras y la independencia de la U. R. S. S.

Todo ataque al Estado Socialista de Obreros y Campesinos será rechazado con toda la potencia de las fuerzas armadas de la Unión Soviética, llevando la actividad bélica al territorio del enemigo agresor.

2. Las actividades bélicas del Ejército Rojo llegarán al aniquilamiento del enemigo. El logro de una victoria definitiva y la destrucción completa del enemigo es el fin primordial en la guerra impuesta a la Unión Soviética.

El único medio de lograr este propósito es el combate. Por medio de éste se obtiene: a) El aniquilamiento de la fuerza humana y medios materiales del adversario. b) La represión de sus fuerzas morales y su capacidad de resistencia.

Todo combate, ofensivo o defensivo, tiene como finalidad el infligir una derrota al enemigo. Pero solamente una ofensiva decisiva en la dirección principal; que determine una persecución continua, conduce al aniquilamiento total de las fuerzas y de los medios del enemigo.

La aspiración constante por entablar combate con el enemigo, con el fin de

derrotarlo, debe servir de base para la educación y conducta de cada comandante y combatiente del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Sin esperar órdenes especiales, el enemigo debe ser atacado, audaz y valientemente, por todas partes donde sea descubierto.

3. Ser en todas partes igualmente fuertes es imposible. Para garantizar el éxito es indispensable, mediante el reagrupamiento de las fuerzas y de los medios, obtener una superioridad decisiva hacia el enemigo, en dirección principal.

## Moral de ofensiva, moral de victoria.

En sitios secundarios se necesitan las fuerzas, únicamente, para atenuar al enemigo.

4. Para destruir al enemigo no es suficiente, sin embargo, una simple concentración de las fuerzas y medios superiores. Es indispensable lograr una acción combinada de las distintas clases de tropas que actúan en la misma dirección en toda la profundidad y conseguir la armonía de la acción de las unidades que actúan en las diferentes direcciones.

(De Tierra, Mar y Aire.)

## Algo sobre Aviación

Quisiera, ante todo, que esto que vais a leer no lo vierais bajo el punto de lección; únicamente me anima el deseo de poder aportar algo de lo que todos sabemos y quiero recordarlo para beneficio de todos. ¿Cómo comportarse cuando la Aviación aparece? En primer lugar, serenidad; aunque en todos los aspectos de la vida es necesaria, en esta ocasión reporta beneficios más rápidos cuando aparece en el horizonte, a una distancia en la cual todavía se puede uno mover sin peligro a ser visto, tomaremos las medidas necesarias en estos casos, que, como todos sabéis, son las siguientes: si estamos en grupos, procurar alejarse en distintas direcciones y cada uno buscar un lugar en el cual sea más difícil poder localizarlo, pero teniendo presente que, una

vez conseguido éste, no debe cambiar de lugar, porque al hacerlo (y menos corriendo) descubriréis al avión objetivos que, al estar quietos en el suelo, es muy difícil, siempre que una imprudencia nuestra no les facilite esta misión con sus carreras, suicidas para el mismo y para camaradas que le acompañan.

Otro defecto en el cual, desgraciadamente, también incurrimos es creer que cuando el avión ha pasado sobre nuestras cabezas ya no hay peligro, tanto de visibilidad como de bombardeo, y esto es un grave error, pues gracias a la perfección del aparato hace que el observador pueda ver perfectamente y en todas direcciones desde su puesto; si, por el contrario, nos estamos quietos el tiempo prudencial, alejamos de nosotros estos peligros, que con solamente un poco de serenidad... se consigue.

Sabemos todos que el avión, al pasar sobre nosotros, es cuando descarga, siguiendo él su dirección; por eso es peligroso abandonar nuestra posición horizontal mientras sentimos sobre nosotros su runruneo, pues si cae algo... será menos perjudicial encontrándonos tumbados y dispersos; por esto no creo necesario marcar un tiempo de duración; el sentido común hará ver el momento propicio para retornar a nuestra posición antes de producirse la alarma. Cumpliendo todo esto podemos estar seguros de que contamos con noventa y nueve probabilidades contra una de salir indemnes en estas pruebas, y dejamos un porcentaje de una para el caso raro de caer entre nosotros, que, aunque muy difícil, lo admitimos, por no ser imposible.

Otro de los peligros que tiene la Aviación es, como todos sabemos, el que después de los bombardeos se dedican a ametrallar las líneas; si estamos todos juntos les será más fácil, con menos gasto y trabajo, causarnos más bajas, cosa que evitamos al distanciarnos, pues aunque tengan mucho campo de movilidad no llega a tanto su eficacia. Por eso, una vez más, repetiremos: mucha serenidad y mucha obediencia a estas normas y conseguiremos con poco esfuerzo salvar muchas vidas.

JOSÉ P. LEATHERDALE

**En el frente, tanto se puede sufrir heridas como enfermedades.**

**Y sobrellevarlo todo con entereza.**



## Descubiertas

Siendo esta fase de la lucha uno de los medios que más confianza da en una posición, por ser el sistema de que nos valemos para reconocer el terreno, saber dónde se halla el enemigo, qué hace y poder sorprenderle si se fercia, ha de ponerse especial interés en su ejecución, pues si para nosotros es una medida de seguridad, su ejecución tiene sus peligros e inconvenientes.

Sabido es que el enemigo, lo mismo que nosotros, también hace descubiertas; así, pues, han de buscarse horas en las cuales el enemigo no pueda figurarse que se sale a realizarlas, y una medida de resultado es cambiar diariamente las horas de ejecutarlas.

Toda descubierta debe hacerse con una tercera parte, aproximadamente, de la fuerza de la posición, al mando del jefe de la posición o de uno de los jefes subalternos.

Durante todo el trayecto las fuerzas irán desplegadas en orden de combate. Ante cualquier punto sospechoso, al coronar una cima, al entrar en una casa, etcétera, siempre se destacarán uno o dos exploradores, que a cubierto por nuestro fuego y ocultándose y protegiéndose con el terreno, nos pondrán al corriente de lo que ocurra, manifestando lo que han oído o visto; nunca se pasará un lugar sospechoso o se entrará en una casa, aun a sabiendas de que está desocupada, en grupo o con el jefe a la cabeza, pues podría suceder que el enemigo supiese la costumbre y preparase una emboscada, copando a toda la fuerza; también se debe manifestar en la base hacia donde se va a dirigir la descubierta y dando contraseña para caso de peligro o sorpresa.

En una descubierta siempre debe avanzarse con el mayor sigilo, procurando ir por lugares desfilados, tanto de los fuegos enemigos como de las vistas, procurando que se vaya por fuera de los caminos frecuentados; no ha de hacerse fuego bajo ningún pretexto, y únicamente el jefe de la patrulla autorizará en los casos que deba hacerse; así que nunca debe declararse una patrulla en descubierta al enemigo y deberá actuar con el mayor cuidado para que su paso no pueda ser observado ni oído, y de este modo podrá ver y observar los movimientos del enemigo; para las descubiertas hay que escoger siempre a los hombres de más confianza y serenidad, para que en caso de sorpresa la defensa se pueda realizar con la mayor efectividad.

Las descubiertas se efectuarán hasta una distancia prudencial, sin alejarse tanto de la base que un repliegue obligado pueda poner en peligro la vida de los componentes, y se han de hacer siempre por lugares que tengan las máximas garantías de protección en el terreno.

Siguiendo estos consejos y añadiendo otros que la práctica aconseje, las descubiertas darán el resultado apetecido en confianza, seguridad y mínima exposición, al propio tiempo que nos acostumbramos a marchar hacia lo imprevisto sin que nos sorprenda grandemente cualquier sorpresa que el enemigo quisiera prepararnos.

Miguel ARRIBAS

## Infantería de montaña

La misión de la Infantería en montaña como en el llano es:

a) Conquistar el terreno en unión de los carros, Artillería, Aviación, etc., o bien con sus propios medios, cuando las circunstancias impidan actuar a las propias Armas.

b) Destruir y capturar al enemigo o, cuando menos, echarlo de las posiciones que ocupe, persiguiéndole siempre que sea posible.

c) Conservar el terreno ocupado, a pesar de las reacciones ofensivas.

La Infantería de montaña será fuerte y disciplinada, pues además de soportar, como en el llano, la parte más ruda, será la única capaz de soportar por sí sola la lucha en los terrenos en que las dificultades impidan el acceso de las demás Armas.

Ahora bien: para poder vencer esas dificultades debe estar dotada la Infantería de montaña de unas excelentes condiciones físicas y de una elevada moral, pues tanto las penalidades que la impondrá la dureza del terreno y el clima como el aislamiento en que muchas veces han de encontrarse las unidades, porque el terreno y el enemigo impondrán una acción independiente a cada una de ellas, sin poderse apoyar entre sí por lo extenso del frente y del fondo, exigirá una clara inteligencia e iniciativa hasta en los mandos inferiores y un sereno valor en todos.

Un buen entrenamiento en las marchas de montaña conducirá a obtener soldados que reúnan tales cualidades.

M. PINA

## Nuestra especialidad

Se habla mucho, con frase tópica, aunque exacta, de «nuestra especialidad», y nunca o casi nunca con conocimiento del problema.

En España, desgraciadamente, no se ha dado a las tropas de montaña la importancia que merecen, a pesar de ser nuestro país esencialmente montañoso. La falta de atención a este problema y su desconocimiento hace que todo el mundo se considere con derecho a opinar sobre él, subestimándole en la mayoría de los casos y desconociendo su verdadera importancia en todos.

Visto éste desde fuera, ofrece a los profanos unas características, mitad deportivas, mitad militares, que hace que a sus ojos no tenga valor ninguno nuestra labor.

Tampoco desde dentro—o sea por nosotros mismos—se enfoca con amplitud, ya que la mayoría cree que nuestra especialidad se reduce a desplazarse rápidamente de un lado para otro, valiéndose de los esquís, pero luego, para combatir, es necesario hacerlo sin ellos.

Esto es un grave error, ya que el verdadero alpino tiene que considerar sus esquís como una parte integrante de su persona y debe saber moverse con ellos con la desenvoltura suficiente para que en ningún momento puedan ocasionarle una pérdida de seguridad en sus acciones. No quiere decir lo anteriormente expuesto que el alpino no pueda combatir a pie, como el infante, pero debe saber desenvolverse «montado» con la misma facilidad.

Nosotros, el año pasado, no pudimos ocuparnos más que de enseñar el manejo de este «vehículo de madera» a los que no sabían, pero este año—segundo que tendremos que pasar en las cumbres nevadas—podemos y debemos empezar a convertir nuestro Batallón en una gran unidad alpina en su sentido íntegro. Esto lo lograremos con un paciente y concienzudo estudio de la técnica extranjera y con grandes supuestos tácticos sobre superficies completamente nevadas y en las que participe todo el Batallón.

La escasa bibliografía que existe sobre tropas de montaña en España hace que nuestra labor sea mucho más difícil por no encontrar orientaciones seguras y generales, que adaptadas a la especial topografía de nuestras sierras, nos dieran la pauta del trabajo a realizar.

A falta de eso, y basándonos en nuestra experiencia—aunque corta, muy larga, dado el ritmo de la guerra—, procuraremos dar en éste y sucesivos artículos una idea general de lo que son las tropas de montaña en sus dos grandes especialidades: montaña y nieve; así como sus características y las modificaciones que existen con respecto a la infantería.

Estudiaremos primeramente al hombre—el material más precioso es el hombre—, y después pasaremos a estudiar su equipo, los movimientos tácticos en su diferente gradación de unidades, combate ofensivo y defensivo, labor de los enlaces, misión de las armas de acompañamiento y servicios auxiliares de primerísima importancia en la montaña.

El soldado de montaña, además de reunir todas las condiciones del infante, debe ser un hombre criado en la montaña, familiarizado con ella y acostumbrado a las marchas agotadoras por terreno accidentado, con facilidad para orientarse y habituado a las condiciones climatológicas del terreno en que se mueve.

Y es precisamente en la montaña donde las condiciones de valor, serenidad y golpe de vista deben acrecentarse hasta el máximo, ya que por su especial cometido es más difícil el control sobre el soldado.

Debe tener, por lo menos, unos conocimientos rudimentarios de escalada, ya que, aunque en los macizos centrales de nuestro sistema orográfico central esto no es necesario, en cuanto tenga que actuar en Picos de Europa o Pirineos, se verá imposibilitado de desplazarse si no conoce esta habilidad.

Es en España donde se pueden encontrar mejores soldados de montaña, ya que en ella la guerra de guerrillas y los golpes de mano tienen fácil realización, adaptándose éstos de manera especial a nuestra particular psicología.

En el siguiente artículo estudiaremos el equipo y la importancia de los cabos y sargentos.

Francisco MOLINA



# COMISARIATO

## GUERRA DE INDEPENDENCIA Y DE EXTERMINIO

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear a nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y en el atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores logran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera.» Y confirmando las palabras con los hechos—las agencias lo comunican—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también en grado eminente GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz; la lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben nactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido; muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portando, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la Causa, de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán

ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre.»

¡Soldados del Ejército del pueblo español!... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ





## EDITORIAL

Cualquier observador puede advertir en el transcurso de la guerra cómo nuestra superioridad moral sobre los facciosos, cómo nuestra nobleza y rectitud es aprovechada por el enemigo para causarnos daño.

Porque no hay sólo en el fascismo un afán de triunfo; no es el objetivo guerrero únicamente lo que le lleva a cometer las mayores atrocidades; es también el placer de matar, su inclinación al asesinato, lo que le impulsa. En nada repara con tal de hacer daño, de derramar sangre, y para ello se aprovecha de nuestra ya excesiva buena fe.

Y no es de hoy el que estos "caballeros" procedan así. Sin remontarnos a épocas lejanas, podemos recordar muy bien los primeros tiempos de la República, cuando aprovecharon la legalidad de que el nuevo Estado quiso rodearse para herirnos desde los puestos de responsabilidad que, fiando inocentemente en su lealtad, se les confiaron.

Fueron después los asesinatos, como el de Juanita Rico, cometidos como un de-

porte más, con la misma complacencia con que jugaban una partida de polo.

Pero, por si aún hubiese dudas, por si aún creyese alguien que los asesinatos de obreros tenían por objeto suprimir enemigos, tenemos ahora bien claro el ejemplo de Madrid, brutalmente cañoneado, sin otro propósito que "hacer carne", como dirán ellos regocijándose. Y tenemos el ejemplo de los barcos que conducen mujeres y niños evacuados, ametrallados por la aviación fascista. ¿Y cuántos casos más no conocemos cada día? ¿Cuántos miles de víctimas inocentes lleva hechos el fascismo, con el mismo fin criminal de "hacer carne"?

Los hechos demuestran constantemente que la frase "el fascismo tiene sed de sangre" no es un tópico de propaganda antifascista, sino una horrible verdad.

Los que así proceden no pueden ser tratados como enemigos de nuestra causa, sino como enemigos de la Humanidad, como bestias dañinas que hay que extirpar, siquiera sea en defensa de los seres inocentes que aún pueden caer en sus garras.

Pongamos todo nuestro esfuerzo en librar a la Humanidad de estos monstruos que matan por matar.

¡Aplastaremos al fascismo!

UNION, UNION,  
UNION...

Desde su creación está dando el actual Gobierno pasos de gigante. Hoy crea un Estado Mayor Central y termina fulminantemente con toda la gama de estrategias que teníamos en nuestras filas. Coordina el transporte, el abastecimiento e inicia rápidamente operaciones de tal envergadura que hacen el milagro de tambalear al ejército enemigo cambiando en pocas horas la fisonomía de la guerra. Los hasta hoy atacantes tuvieron que precipitarse a organizar una fuerte defensa para no ser arrollados al impulso de nuestra primera gran ofensiva.

Da movilidad a frentes que llevaban nueve o diez meses inactivos y logra descongestionar sectores que padecían seria amenaza, al tiempo que obtiene importantes objetivos, que servirán de base o punto de partida para futuras acciones.

Pone coto al infame asesinato que en tierras del Norte llevaba desde el aire la aviación facciosa. Sus crímenes, si los realizan, ya no quedan en la impunidad; ahora tienen que luchar y morder el polvo en la mayoría de las ocasiones.

Gracias a este Estado Mayor Central actúan en conjunto nuestras armas de mar, tierra y aire, al tiempo que encuadra en el Ejército regular todas las unidades que actuaban con carácter independiente.

Paulatinamente comienzan a usarse Brigadas de Reserva, que aumentan la potencialidad de nuestras armas día a día. Se consigue un dominio absoluto en el aire debido a la formidable labor que realiza el Ministerio de Defensa Nacional.

La peligrosa amenaza que representaba una retaguardia repleta de traidores va extinguiéndose a grandes pasos. Las redes de espionaje son descubiertas; los saboteadores y especuladores castigados con justicia, no exenta de dureza; los clásicos emboscados se van convirtiendo en combatientes, y los desertores y traidores, en general, empiezan a sufrir el inexorable peso de la Ley.

A medida que nuestra retaguardia se normaliza por el resultado de esta formidable labor, la facciosa se desmorona y descompone.

Se da un gran impulso a la Instrucción Pública, a pesar de la anormalidad de las circunstancias, y se imprime un ritmo acelerado a la lucha contra el analfabetismo.

A grandes pasos se camina hacia la nacionalización de las industrias de guerra. Esta medida, que indudablemente es muy necesaria, será llevada a cabo por este Gobierno, dando con ello un paso grande hacia la victoria definitiva. Nuestro Ejército se hallará dotado de todos los elementos necesarios para terminar rápidamente con la traición de unos generales que vendieron a su Patria.

Una región que vivía de una forma especial desde el comienzo de la lucha pasa a ser controlada directamente por el Estado, como parte integrante del territorio del mismo. La riqueza natural y la fuerza productiva de ella aumentarán el caudal de energías de la República. Ya

(Sigue en la página 8.)

**Un cartucho sin disparar, recógelo del suelo.  
Una vez disparado, recoge la vaina.**



Aquella política internacional del «duce», que Briand denominó «ruido de sables», culmina ahora con los propósitos de conquista del fascismo italiano, alemán y japonés, llevados a la práctica con todos los recursos de mala ley que estos «gangsters» no vacilan en emplear.

El «ruido de sables» asustó a las democracias europeas y el fascismo, como chulo envalentonado por la prudencia del hombre tímido, pasó de las palabras a los hechos, y, cada vez más engreído, soñó conquistar el mundo, ese mundo que—como dirían en Lavapiés—se «achantaba».

Pero el fascismo tuvo su primer tropiezo en España, donde, a pesar de contar con la traición de los generales, el alto clero y los grandes capitalistas, chocó con un pueblo dispuesto a defender furiosamente su libertad.

También el pueblo chino se opone heroicamente a la invasión japonesa, y hace suponer que el imperialismo japonés no triunfará.

En el momento actual, parece que los hombres «prudentes» que rigen los destinos de Francia e Inglaterra se dan cuenta de que su prudencia no sirve más que para envalentonar más a los «gangsters», y se disponen a adoptar la actitud enérgica que ponga coto a los desmanes fascistas.

\*\*\*

El día 10 se oirá en Ginebra, una vez más, la voz española, serena y viril, apoyada, de nuevo, por la firme ayuda del pueblo soviético. ¿Qué harán Inglaterra y Francia? Según las últimas impresiones, los gobiernos respectivos, al sentir repetidamente en su propia carne las agresiones fascistas, ven llegado el momento de «hablar claro».

Como en tantas ocasiones, el Mediterráneo es el eje de la política europea. Y el pueblo español el que enseña cómo se defiende la independencia.



## CULTURA

### NUEVA LITERATURA

Cuando, pasado el tiempo, algún historiador narre nuestra gesta señalará como jornada notable el rápido tránsito de la vieja cultura decadente a una flamante y moderna estructuración espiritual.

Todas las formas de cultura han acelerado su ritmo con las revoluciones, dando de lado los viejos moldes y abriendo paso a todo intento de renovación. Únicamente la literatura, en cualquiera de sus formas, siempre se ha apartado en su evolución o se ha tratado de apartarla de todos aquellos temas que pudiesen tener un sentido práctico en el mejoramiento social de las masas populares.

En los primeros tiempos la literatura estaba dedicada a ensalzar figuras de epopeya o a tratar temas mitológicos o religiosos. Más tarde, el romance medieval, la égloga y vidas de místicos religiosos; en una palabra, nada útil al progreso del género humano.

Más modernamente, al hacer su aparición el novelón folletinesco, es cuando se llevan a este fácil género literario los dramas de la vida proletaria, expuestos con claridad, pero sin el menor intento de mejoramiento de esta clase social. El escritor profesional no podía aventurarse a criticar muy alto a quienes le pagaban o le mantenían en la celebridad, y que, como es natural, nunca eran los humildes, en cuyas miserias estudiaba sus espectaculares obras.

Escritores que se decían populares vertían en sus obras lágrimas y dolores del pueblo, que, como en lección anatómica, sacaban a la luz fría, adornándolo con pasajes trágicamente estudiados y deformados a su albedrío, con los que ex-

citar el sentimentalismo histérico del lector o espectador, para, al final, sacar en consecuencia, autor y cliente (valga la palabra), que el mundo marchaba muy mal, pero que ni uno ni otro eran los llamados a corregir su pésima marcha.

Afortunadamente, hoy, en nuestro país, están cayendo a tierra desacreditados todos los decrepitos moldes sobrecargados de materia inútil.

La necesidad de crear para el mañana una juventud mejor, dotada de una visión clara de los problemas sociales, y por otro lado la marcha de la guerra, ha hecho que hombres de audacia intelectual y con un espíritu libre hayan esgrimido sabiamente la poderosa arma de cultura, que es la literatura.

Esta evolución se presenta a nosotros, soldados del Ejército Popular, con una claridad formidable.

En nuestros periódicos de Batallón o Brigada, en nuestros boletines y murales, vemos con qué claridad, exenta de barroquismo, están expuestos los problemas de interés general para que todos estudiemos sobre ellos nuestras dificultades y las soluciones necesarias.

Así vemos que no es necesario echar mano de figuras estudiadas y retorcidas para escribir bien y exponer nuestra opinión sobre lo que merezca corrección o estudio.

Los grandes periódicos rusos "Pravda", "Izvestia", nutren sus páginas con los artículos periodísticos que de las más apartadas regiones les envían diez o quince mil corresponsales que hicieron su aprendizaje en un modesto mural de alguna escondida granja colectiva.

En una asamblea de estos corresponsales, habida en Moscú, uno de los poetas más populares de Rusia les aconsejaba:

"Sobre todo no hagáis demasiada literatura."

J. M. GIL

**Camarada: en cada permiso que tengas trae, por lo menos, un libro para el Hogar del Combatiente. Entrégalos al delegado político de tu Compañía.**

## RECLUTAS

Faltan escasos días para que se nos incorporen los reclutas, y han de ser estos compañeros nuestros buenos camaradas en las duras jornadas que nos esperan; esto nos hace recibirlos con simpatía. Para nosotros, soldados, ellos no son más que nuevos combatientes a los que hemos de contagiar nuestra fe en la victoria y nuestro espíritu de sacrificio, procurando apartarlos de prejuicios.

Nosotros tenemos que admitir que políticamente son todos sanos.

Vienen tarde, es verdad, pero todavía están a tiempo de llegar a ser los me-

jores soldados de nuestro Ejército popular y pueden tener motivos más o menos disculpables para llegar ahora.

Unos han estado hasta ahora en puestos responsables de organizaciones, o bien trabajando en material de guerra, y han tenido que esperar a que otros compañeros inútiles para la guerra en vanguardia se capacitasen.

Otros son campesinos de comarcas en las que el grado de incultura no les ha dejado apreciar las diferencias por las que se lucha y de qué parte está la justicia y su propio bienestar.

En estos tres casos, bien fácil es nuestra labor a realizar; más trabajo nos costará que lleguen a nuestra altura los

faltos de espíritu que pertenecen a la contemplativa e incomprensible clase de los neutrales, y que han tenido que obligarles a salir de ella.

Por último tenemos a los que han postergado la defensa de la causa a los deberes familiares, y a éstos les enseñaremos cómo en las trincheras se defiende todo sin que se entibien los cariños.

A todos en general hemos de sorprenderlos agradablemente, recibéndolos no como veteranos a novatos, sino como los buenos maestros reciben a sus nuevos discípulos: dispuestos a enseñarles todo lo que de la guerra cada uno aprendimos.

Vienen los reclutas, y al llegar romperán por algún tiempo la monotonía de los días de campaña, ya que por fuerza han de variar nuestras normas.

¡Sed bien venidos, camaradas!

César ESPAÑOL

**Tanto falta a la disciplina el que, debiendo hacerlo, no manda, como el que no obedece.**

## Solidaridad

*Suburbios de Zaragoza. Días de la sublevación fascista. Una familia proletaria.*

En la puerta de la humilde vivienda han sonado dos golpes secos. Es el fascismo. Es su representación más genuina. Son, un militar y un "señorito". A los pocos momentos salen, llevando bajo la amenaza de sus pistolas, al obrero que había consumido su vida en un ambiente de miseria y hambre.

Por la noche, y del lado del cementerio, se oyeron unas descargas. No volvió más.

La mujer, que supo heroicamente soportar las persecuciones y los encarcelamientos de su marido, que se abstuvo de comer porque no les faltara a sus hijos, siente ahora desfallecer sus fuerzas. Está sola. Nadie comparte su desgracia. Ya no es la mujer de un revolucionario. Es la viuda de un "rojo". Todos la huyen, todas las puertas se la cierran. Hambre y miseria recrudescen. Ahora comprende por qué luchaba su marido. Ahora sabe lo que es el fascismo.

A la puerta de la humilde vivienda, silenciosa como una tumba, han vuelto a sonar dos golpes.

Un desconocido deja un paquete, y desaparece. Dinero, comestibles.

Ya no está sola. Solidarizándose con su desgracia están los trabajadores de todo el Mundo.

Allí está el Socorro Rojo Internacional.

GREGORIO ROJO





## Deportes

### MENS SANA IN CORPORE SANO

La salud, fuerza y vigor  
por medio del ejercicio

#### EJERCICIOS NATURALES Y ARTIFICIALES

Habiendo dicho algo sobre los ejercicios, hoy voy a enumerar algunos, y que sin ningún asomo de duda son los más ventajosos; se trata de los ejercicios naturales, que son, como todos nos podemos figurar, los siguientes: andar, correr, saltar, trepar, lanzar y la natación. Todos estos son movimientos naturales de trabajo y defensa.

Principalmente, el andar, correr y saltar son los verdaderos y precisos para todo ser humano.

También los demás que arriba enumero son necesarios y se emplean de vez en cuando en el transcurso de la vida.

Si después de leer esto nos interesase y tratásemos de averiguar cómo los hombres más sanos y fuertes han conseguido, y después de conseguirlo conservado su formidable potencia muscular, comprobaríamos que sólo se trata de una actividad diaria y constante; actividad que se ejerce por medio de ejercicios naturales, bajo un método determinado.

Así tenemos que todo organismo o parte del mismo que permanece durante un cierto período de tiempo inactivo, llega a la debilidad, se degenera, se embrutece, o sea, en una sola palabra, se atrofia.



Por lo tanto, tantas más probabilidades tiene una persona de llegar a gozar de buena salud, cuanto más y mejor trabaje sus músculos.

La gimnasia tiene diferentes clases, como son: atlética, sueca, médica, respiratoria y natural. No hago una definición de todas ellas porque resultaría pesada y, además, no interesan. Las verdaderamente interesantes son, como ya digo, la natural y respiratoria; esta última, por sí

sola, no tiene ningún interés, pero su valor es enorme en el momento en que va acompañada de alguna otra. Nada más sencillo que aprender bien a respirar. ¿Cómo? De la siguiente manera: puestos de pie, sentados o extendidos horizontalmente; claro que siempre con el cuerpo bien derecho y los brazos colocados normalmente, sin violencia, a lo largo del cuerpo, empezar a respirar lenta, amplia y profundamente, dilatando poco a poco el pecho, contrayendo el abdomen, hasta que las costillas estén completamente dilatadas; si estos ejercicios se hacen en pie conviene elevarse sobre la punta



de los mismos al final de la inspiración, teniendo siempre cuidado de inspirar por la nariz, y, por lo tanto, resulta mejor tener la boca cerrada. La espiración puede hacerse, indistintamente, por boca o nariz.

Primeramente empezaremos (hasta aprender a respirar bien) verificando unas diez respiraciones completas e iremos aumentando paulatinamente los ejercicios, y de esta manera, sin darnos cuenta, nos iremos acostumbrando, hasta que un día respiremos a la perfección.

Así que ¡ánimo, camaradas! para poder verificar toda clase de ejercicios y después disfrutar de sus ventajas orgánicas deportivas, nombrando en todas las compañías monitores, y creemos grupos de entusiastas para poder aprovechar los ratos libres de servicio, y así colocaremos el pabellón de nuestro Batallón deportivamente (lo mismo que lo hacemos militarmente) en un buen lugar, en el seno de nuestro glorioso Ejército popular.

ENRIQUE HURTADO

Corre, vuela, lo invade todo. Y siempre hay ingenuos que lo acogen y lo propagan; hasta lo más absurdo se cree.

Si en vez de acogerlo nos ocupamos de averiguar su origen, encontraremos siempre que lo ha creado un agente provocador.

¡Luchemos contra el bulo!



Fíjate, camarada, en que al hablar contraes una responsabilidad. No hables jamás de nuestro frente, ni de nuestra organización, ni de nuestra fuerza. ¡El enemigo acecha!

Toda discreción es poca, camarada.



Al saludar militarmente, HACEDLO EN SILENCIO. Decir «¡Salud!» al tiempo que se saluda a un superior, desvirtúa lo que de disciplina militar tiene el saludo.

Estando formados (con o sin armas, a pie firme o marchando) NO SE SALUDA NUNCA.

(Del periódico mural del Hogar.)



—¡No tires, camarada! Vengo a luchar contra el fascismo.

(De un apunte del natural en nuestra posición de...)

## El hombre contra el hombre

### BAJO EL SOL

Un labriego labraba su terruño; está encorvado, por el peso de los años, y en su cara marcada la huella del trabajo duro.

Pasa el Destino y le pregunta:

“¿Qué haces, Juan?”

“Yo no soy Juan, sino el hijo de Juan, que trabaja las tierras para poder pagar por segunda vez el valor de ellas.”

Pasa el Tiempo.

Tanto más que un siglo, y a un hombre bajo el sol vuelve a encontrarse el Destino.

“¿Qué haces, hijo de Juan?”

“Yo no soy el hijo de Juan, sino el bisnieto que trabaja las tierras para poder pagar por centésima vez el valor de ellas.”

Vuelve a marcharse el Destino; de nuevo vuelve otra vez, y se encuentra al campesino llorando sobre la mies.

“¡Oh! ¿Qué te pasa, infeliz, que lloras de esa manera?”

“El año fué malo; el producto de mi trabajo, insuficiente; una larga enfermedad clavó su garra en mi familia famélica y doliente.

Y los Vargas se acercaron a mi puerta, no para darme, sino para quitarme las mías más que tuyas tierras.”

“¿Y por qué?”

“Sólo porqu: no pude pagar una vez más el tributo de ellas.”

NICOLÁS SANZ - LUIS DIAZ

A nuestros camaradas de UNIÓN POLIGRÁFICA, que desde la retaguardia colabora con tanto entusiasmo y cariño en la confección de nuestro Boletín, el saludo antifascista y el grito de unión contra el enemigo común.

¡Salud y victoria, camaradas!



## DISCIPLINA



La disciplina en el Ejército es la puntual observancia de las obligaciones militares.

En la idea de disciplina van envueltos también la uniformidad, el orden, la puntualidad, la obediencia y el compañerismo.

La disciplina es la base fundamental de los Ejércitos. Sin ella podría haber núcleos numerosos de hombres armados, pero no habría nunca un verdadero Ejército.

Gracias a la disciplina pudieron en la antigüedad reducidos Ejércitos conseguir sorprendentes triunfos sobre imponentes masas de combatientes. Así venció la pequeña Grecia al poderoso Imperio persa. La decadencia de los Ejércitos coincidió siempre con el debilitamiento de su disciplina. Con ésta los Ejércitos que se ven

obligados a ceder sus posiciones tienen su mejor defensa y salvaguardia. Hubo a veces derrotas y reveses, pero jamás vergonzosos desastres y descalabros.

Para quedar plenamente convencidos basta con que volvamos la vista atrás y analicemos todo el movimiento desde que comenzó hasta la fecha, y de esta forma nos daremos cuenta que la disciplina es el más firme puntal de los Ejércitos, y por lo tanto todos debemos procurar que en el nuestro, el de la República, sea más firme y esté más arraigado este puntal.

CÁNDIDO MARTÍN

## UNION, UNION, UNION...

(Viene de la página 5.)

impera la justicia del Frente Popular en la totalidad del campo leal.

En el curso de la guerra se han creado ya muchos intereses. Estas medidas tan radicales, y que precisamente tienden a terminar con todos ellos, tienen que ser, forzosamente, atacadas por todos estos parásitos que pretenden vivir con carácter de revolucionarios a costa de los que vierten su sangre en los frentes de combate. La unión del proletariado contribuirá para desenmascarar y aplastar a toda esta estirpe, enemiga del pueblo.

Con toda esta serie de disposiciones y con la acertada y enérgica política exterior que sin titubeos ni humillaciones

desarrolla el Gobierno se acrecienta por momentos nuestro prestigio en el extranjero. Nosotros, todos, sin distinción de matices ideológicos, debemos, estrechamente unidos, agruparnos en torno a este Gabinete y darle con nuestra adhesión incondicional una fuerza que haga ver claramente a propios y extraños que los hombres que hoy nos rigen son los genuinos representantes de un pueblo que sabe morir y que al depositar en ellos su confianza han sabido elegir, sin duda, al Gobierno de la Victoria.

GREGORIO GARCIA MUÑECAS

(Publicado en Parapeto, periódico mural de la 4.ª Compañía.)

## HUMOR



—¿Qué es esto, general?

—Nada. Que nos estamos organizando.

## Habla un soldado

Su biografía es pequeña, por la edad del protagonista (diecisiete años), y grande por el tamaño del mismo (1,80 m. de estatura y un 46 de pie). Se trata de Perico Tabares, buen chico y excelente camarada.

Le abordamos en su momento crítico y cuando más desarrolladas tiene sus facultades mentales. Son las doce. Hora de la comida. Toda la Sección se reúne en torno al cocinero. Hacemos esfuerzos para ocupar el primer lugar en la larga «cola» que se forma. Como de costumbre, nos es imposible. El compañero Perico no se deja «pisar» este puesto, adquirido tras heroicos esfuerzos desde el primer día. El cocinero se siente orgulloso con este muchacho que hace tan alto honor a sus guisos.

La conversación se ha generalizado en este rato, ¡ay!, tan corto, el más agradable en los largos días de posición. Observamos a Tabares. Aún no ha llegado el momento. Todavía quedan algunos granos de arroz en su plato y es preciso que quede completamente limpio el fondo, para poder conversar con él.

Nos explica Perico:

Tipógrafo de profesión, abandonó, como tantos otros, la tranquilidad del taller para empuñar las armas en defensa de la causa, fuertemente arraigada en su corazón juvenil.

A raíz del 20 de julio ya estaba movilizado, no habiendo cumplido aún los diecisiete años en esta fecha, no siendo esto obstáculo para que estuviera dispuesto a dar su vida por el triunfo de su ideal. Encuadrado en el glorioso Quinto Regimiento, marchó con la 6ª de Acero

hacia las cumbres del Guadarrama. Atacando el Alto del León tuvo el honor de ser herido.

Fué en septiembre cuando se creó el Batallón Alpino. Entre los primeros milicianos que acuden a alistarse está Pedro Tabares. Su afición al montañismo le impulsó a ello, y por creer que serían sus servicios más útiles en nuestro Batallón. Su actuación en él ya la conocemos.

—¿Qué posibilidades ves en nuestra guerra?—le preguntamos.

—La victoria indudable que hemos de obtener ha de traer en el porvenir una aurora resplandeciente de paz, trabajo y libertad para nuestra España. Aparte de este anhelo, tengo una cuenta particular que saldar.

El camarada Tabares se refiere a la muerte de su padre, ocasionada por la metralla fascista en el frente de Talavera. Al decirnos esto se notaba una emoción en su voz, que en vano trataba de ocultar.

—¿Qué crees lo más necesario para ganar la guerra?

—La unidad fraternal de todos los antifascistas. La deposición de las pequeñas rencillas de la retaguardia, que sólo conducen a retardar nuestro triunfo.

—¿Qué planes tienes para el porvenir?

—Lo primero, ganar la guerra. Después, trocar el fusil por las herramientas de trabajo, prefiriendo, desde luego, las de mi profesión.

—¿Recuerdas alguna anécdota?

—Veréis. Como vosotros sabéis tan bien como yo, hacemos un uso algo frecuente del arroz. Pues bien: cuando fui a Madrid con permiso, mi madre me re-

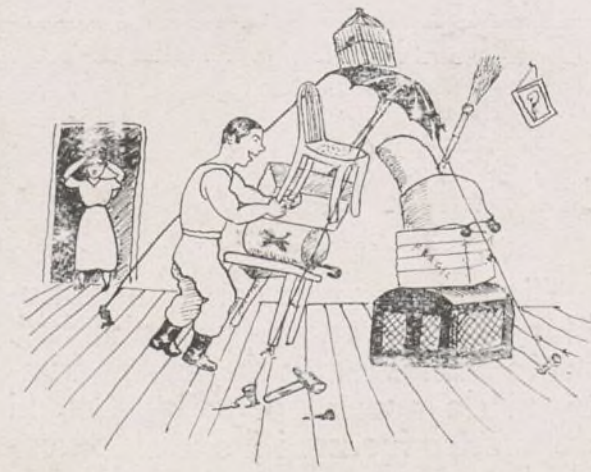
cibió con la alegría que es de suponer. A la hora de la comida me dijo: «Te tengo preparada una sorpresa para comer.» Yo esperé impaciente. Y al levantar la tapa de la cacerola, por poco me desmayo al contemplar un «rico y apetitoso» arroz con chirlas. ¡Qué sorpresa me diste, madre!

Nos despedimos de Perico Tabares con la promesa de que nos cantaría algún tango, cosa que hace con frecuencia, con gran peligro de su físico.

Este caso (como otros muchos) debe servir de ejemplo para todos aquellos rezagados que no ven nunca llegado el momento de intervenir en esta cruenta lucha que sostenemos contra el invasor, y a la que están obligados a prestar sus máximos esfuerzos todos los españoles dignos de tal nombre.

MERINO-RATA-MERCADO

## SUBCONSCIENTE



El soldado de permiso se «organiza» para dormir.